

## CLAVES PARA LA RECEPCIÓN

### NOS SALVAMOS, ES COMEDIA

Por Andrés Kalawski

Actor, dramaturgo, profesor Escuela de Teatro UC.

#### El odio, el dinero

Pongámoslo así: "Los judíos y los ciclistas son la causa de todos nuestros males". Si usted se está preguntando "¿por qué los ciclistas?", tenemos un problema.

La aversión a los judíos es, lamentablemente, un fenómeno muy antiguo y relativamente desatendido en la enseñanza de la Historia universal. A pesar de su importancia política y numérica, las expulsiones (p. e., Francia, en 1394 y Portugal, en 1497) y matanzas (p. e. Alemania, 1096; Jerusalén, 1099; Ucrania, 1649) sufridas por los judíos llegan poco a nuestros libros de historia. La falta de conocimiento general sobre la *judeofobia*<sup>1</sup> facilita su propagación y permite que tildemos de "paranoicos" a quienes nos señalan la gravedad de la discriminación que han sufrido.

Incluso grandes talentos han sido presa de un odio tan peligroso como estúpido. Encontramos alusiones judeófobas en versos de Francisco de Quevedo y Félix Lope de Vega. El gran teatro isabelino no fue menos cruel con los judíos. *El Judío de Malta*, de Marlowe, y *El Mercader de Venecia*, de Shakespeare, la obra que nos ocupa, son elocuentes al respecto. En todos estos casos, el odio estuvo alimentado por la ignorancia. Los judíos fueron expulsados de España en 1492 y de Inglaterra en 1290, de manera que ninguno de estos insignes escritores pudo tener a la vista a judíos con los cuales construir sus prejuicios.

Y sin embargo, los judíos tuvieron una importancia mayúscula en la historia de Europa y en la construcción del mundo moderno. Y no me refiero al impacto de la Cábala en la filosofía y la teoría literaria moderna, ni a la influencia de sus tradiciones artísticas, ni sus aportes en medicina, traducción, ni matemáticas. La influencia judía en la construcción del mundo moderno pasó por algo muchos menos glamoroso, el manejo del dinero.

En la mayoría de los lugares de Europa en la que se instalaron comunidades judías, se les obligó a residir sólo en ciertas partes de la ciudad, los ghettos, y se les prohibió adquirir y comerciar bienes inmuebles. Acorralados por la prohibiciones, los judíos se volvieron especialistas en el préstamo de dinero con intereses, asunto que los cristianos tenían prohibido por su iglesia.

La posibilidad de contar con dinero a cuenta de las ganancias futuras dinamizó enormemente la economía europea. Acostumbramos como estamos al crédito instantáneo, puede costarnos trabajo entender el peso que tenía esta actividad en el borde del Renacimiento. Aunque la fuerte necesidad de efectivo de los grandes mercaderes europeos no siempre fue aparejada de su capacidad para honrar su palabra.

Las acusaciones contra los judíos con consecuente confiscación de sus bienes fueron un asunto común. A ojos de la mayoría, el cálculo de intereses aparecía como algo misterioso y despreciable. Debo insistir en que en esa época el crédito no era algo común. ¿Qué es eso de prestar algo y pedir más a cambio? Sin duda, los judíos debían ser deshonestos.

---

<sup>1</sup> Digo *judeofobia* y no *antisemitismo*, entre otras razones, porque un judío de Nueva York es difícilmente semita, mientras que un musulmán residente en El Cairo puede serlo perfectamente. Una explicación más profunda y detallada del término, puede encontrarse en el libro de Gustavo Perednik, *Judeofobia*.

## **Promesa y perdón**

Tal como nos propone este montaje, es posible imaginar a los mercaderes venecianos del siglo XVI como personas ostentosas, amantes del lujo y la diversión, comerciantes astutos, dispuestos a tomar riesgos enormes para lograr una pequeña ventaja sobre sus competidores. Imaginémoslos como nuestros contemporáneos.

Al igual que ellos, tenemos una capacidad enorme de empeñar nuestra palabra para conseguir los objetivos que nos hemos fijado. Esta obra nos muestra los peligros de asumir compromisos a la ligera, como si nunca fuéramos a pagarlos, confiados a la sensación de invulnerabilidad que nos da el éxito pasajero.

Muchas veces pensamos que los demás no llevarán las cosas hasta el final, que lograremos un perdonazo de última hora, que en realidad, todo el mundo está dispuesto a negociar. Proyectamos sobre los demás nuestro propio desprecio a la palabra empeñada. En *El Mercader de Venecia*, los mismos que le reprochan a Shylock, su amor ilimitado por el dinero, quieren luego comprar el perdón, sin darse cuenta cómo eso es un nuevo insulto a quien respeta la palabra.

En las obras de Shakespeare nada es abstracto. Su diseño de personajes y situaciones logra unir situaciones desesperadas y personajes llenos de contradicciones. Esto permite tener complejidad y claridad al mismo tiempo. Se ha resaltado muchas veces la calidad contradictoria de sus personajes, al punto en que su discurso, que desarrolla y complejiza sus tensiones personales, produce la sensación de estar frente a un individuo real<sup>2</sup>. Este énfasis reciente ha dejado de lado la maravillosa cualidad teatral de los vuelcos de la acción. Los "golpes de teatro" en sus obras no son sólo formas de mantener sorprendidos y en vilo a los espectadores. Son, ante todo, una forma de prueba moral de los personajes. Cuando los personajes shakesperianos llevan la energía en una dirección obtienen siempre un vuelco, una reversión de esa energía, como si la intensidad de la voluntad tuviera un efecto parecido al de una piedra en el agua que provocara un tsunami. Quizá sea la conexión de estos dos rasgos en las obras de Shakespeare las que las vuelve tan ricas y complejas, y nos obliga a pensarlas una y otra vez.

*El Mercader de Venecia* pone de relieve la necesidad de la misericordia, y muestra cómo la incapacidad de perdonar puede volverse en nuestra contra. Bajo esta advertencia late también el llamado a no dejarnos llevar por los impulsos del momento, a tomar nuestras promesas como deudas por cobrar, a ser precisos en nuestros dichos y a valorar los compromisos como fundamento de la interacción humana.

## **Nos salvamos, es comedia**

Podemos encontrar en esta obra rasgos típicos del teatro isabelino. Un cierto abigarramiento de la acción, los disfraces, el gusto por los parajes exóticos; los personajes tipificados para hacerlos blanco de burlas crueles (los judíos, en este caso), la aparición histórica del individualismo y el creciente poder del dinero por sobre otras formas de poder. De igual forma, el teatro isabelino es famoso por esta forma de insistir en mezclar momentos horrorosos, cómicos, serios, sentimentales y mágicos, de manera que resulta difícil discernir el género al que pertenecen las obras, obligadas como estaban, a satisfacer el gusto de un público tan amplio y variado como exigente y violento.

Aún así, sumando y restando, podemos decir que esta obra es una comedia. En una comedia, el ingenio triunfa sobre la violencia y es la cualidad más valorada. Está sobre la honestidad, el valor y la virtud. En *El Mercader de Venecia*, la honestidad toma la forma de un resquicio legal, se dijo carne, no sangre. Lo mismo sería decir se ha dicho carne y no piel. Es un truco, una forma de escurrirle al bulto. Lo escandaloso no es tanto el truco, como el mundo que necesita de estos trucos para sobrevivir. La tragedia nos muestra la ley, la comedia nos muestra los trucos.

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, *Shakespeare, la invención de lo humano*, de Harold Bloom.

Al mismo tiempo, siempre en la comedia hay una especie de conciencia de la representación (ya en la comedia griega había un momento reservado para que el coro se levantara la máscara). Para poder disfrutar una comedia es necesario saber que, aunque conmovedora, no es totalmente cierta, no está completamente en el presente. Hay que poder relajarse en el asiento sabiendo que lo que vemos es comedia.

Ese espíritu profundamente reflexivo de la comedia se rescata en este montaje. Lo que aquí se ve es una representación, un cuento que los actores nos cuentan. Aquí nadie está poseído. Debemos aprovechar la forma en que esta historia se nos ofrece para, junto con reírnos, considerar la forma en que la comedia nos puede hacer volver a mirar lo que ya conocemos como si no lo hubiéramos visto. ¿Qué paralelos hay entre este mundo y el nuestro? ¿Cuáles diferencias?

Por último, el rasgo distintivo de una comedia, en el sentido histórico, es un final feliz. Las comedias barrocas, en particular, tienden a mostrar la artificialidad de los finales felices. Es en parte el truco, el artificio, lo que nos hace pensar "menos mal, nos salvamos". Así mismo, la falta de naturalidad del final feliz, su carácter de truco nos lleva a pensar que nos salvamos por un pelo, un pequeño error, una pequeña distracción y habríamos caído como en la tragedia.

Este montaje de *El Mercader de Venecia* retoma una larga tradición de reflexión moral de la comedia, y asume el peso de los conflictos que aquí se representan añadiéndole amargo al trago de la fiesta. Esperemos que, al salir del teatro, portemos no sólo la burla y el ingenio, sino también el desasosiego de los que saben que se salvan, pero por poco.

## **JUSTICIA Y LEY** **Por Coca Duarte**

Actriz, Dramaturga, Académica Escuela de Teatro UC

Muchos teóricos han acordado que una de las principales cualidades de Shakespeare radica en su capacidad de convocar sentidos complejos gracias a su acertado uso de opuestos. Si bien esta dualidad se hace presente tanto en el lenguaje y la caracterización de personajes, como en el desarrollo temático de sus obras, me concentraré en el análisis de este aspecto en relación al tema de la justicia en *El Mercader de Venecia*.

La percepción de lo que es justo y, por lo tanto, de la Justicia, en su sentido más abstracto y extenso, ha sido constantemente fuente de debate, ya que está asociado a un complejo sistema ético y moral usualmente definido por la tradición, el contexto histórico y la religión. Sin embargo, en lo que respecta a la regulación de la convivencia armónica de los individuos en sociedad, las comunidades humanas han logrado establecer ciertas normas.

A lo largo de la historia, estas normas han marcado pautas de comportamiento acordes a las sociedades en las que se desarrollan y se han expresado en leyes. Éstas, en su conjunto, procuran asegurar que cada uno de los miembros de la sociedad obtenga lo que se estima que merece en una disputa, zanjando las diferencias, para finalmente emitir una resolución y dar término al conflicto.

En *El Mercader de Venecia*, la problematización de la relación entre Justicia y Ley, se expresa primordialmente en la intriga del préstamo de Shylock a Antonio y el consiguiente juicio, por el no cumplimiento de las condiciones del contrato establecido entre ambos.

Al dirimir el juicio que presenta Shylock contra Antonio, los jueces de Venecia se encuentran en una encrucijada. Por una parte, Shylock presenta un pagaré legal que establece que, si Antonio no ha pagado lo que le debe en la fecha estipulada, él tiene derecho a pagarse de su carne. Por otro lado, el cumplimiento de la ley parece oponerse a la concepción de justicia de estos jueces desde el punto de vista ético. Ante la imposibilidad de encontrar una salida a esta encrucijada, los jueces apelan a la misericordia de Shylock, quien se niega a esta posibilidad.

En este caso, se plantea claramente que si bien las leyes son normas acordadas para asegurar la Justicia, su conformación es fundamentalmente rígida, por lo que su lectura textual, fuera del contexto ético y moral que las sustenta, puede dar origen a grandes injusticias.

La intervención de Porcia es paradójica, puesto que se apoya y abusa del principio anterior para resolver el conflicto. Es así como, apegándose aún con más rigidez a la palabra escrita, Porcia logra salvar a Antonio del cumplimiento de su deuda y desplazar el juicio hacia Shylock, acusándolo de querer atentar contra la vida de un ciudadano.

### **Pruebas**

Las pruebas, entendidas como desafíos creados para distinguir entre los demás a quien las supere, abundan en la mitología y tradición literaria. Mediante su superación, el que es sometido a la prueba da cuenta de sus cualidades, pudiendo ser éstas físicas o morales. El ejemplo de la mitología más claro es el de Heracles, quien debe superar doce pruebas o trabajos para obtener la inmortalidad. Así, las pruebas demuestran la capacidad del individuo para asumir su transición entre una etapa y otra de la vida. Más aún, en ciertas comunidades las pruebas forman parte de un rito de iniciación a través del cual los individuos pasan de la niñez a la adultez.

En *El mercader de Venecia* podemos reconocer en el azar de los cofrecitos las características de las pruebas descritas anteriormente. La elección de las cajitas tiene directa relación con determinar la calidad espiritual del pretendiente y si es digno de obtener el premio del amor de Porcia. Por otra parte, si éste acierta en su elección, tiene derecho a pasar de una etapa de la vida, la soltería, a otra, el matrimonio y consiguiente fundación de una familia.

Las pruebas suelen tener una cualidad simbólica importante, que en el azar de los cofres se expresa en los tres materiales con que fueron elaborados, oro, plata y plomo, y en el mensaje cifrado que acompaña a cada cofre, que el pretendiente tendrá que dilucidar. Cada uno de estos detalles da luces sobre las cualidades que el aspirante debe tener para obtener la recompensa de haber encontrado la respuesta correcta.

Mientras que la materialidad de las cajas somete a prueba su capacidad de distinguir entre lo aparente y lo esencial, los tres mensajes que les corresponden: "*Quién a mi me elija tendrá todo lo que un hombre pueda desear*". "*El que me elija obtendrá todo lo que merece*". "*El que me elija arriesga todo lo que tiene*", tienen relación con la capacidad del candidato de situar su propia valía frente al valor del amor de Porcia.

El que elige el primero, se valora poco a sí mismo como a Porcia, situándose tanto a sí mismo como al objeto de su amor, en la escala de lo común, lo que todos los hombres y mujeres pueden valer.

El que elige el segundo, cree que merece a Porcia, sin necesidad de arriesgar nada, confiando en sus virtudes y equiparándolas a las ella.

El que elige el tercero, está dispuesto a arriesgarlo todo, dando cuenta tanto de su valentía y su falta de miedo frente a los desafíos, como de la alta valoración de su amada, que merece ser conquistada a pesar de los riesgos que ello implica.

Tomando en cuenta que cada elección conlleva el hallazgo de una respuesta escondida en cada uno de los cofres, que revela las consecuencias de cada decisión, el azar de las cajitas puede ser considerado un mecanismo de justicia, ya que una emite una resolución o juicio sobre las cualidades de cada participante y los derechos a los que puede acceder una vez realizada la prueba.

### **Shakespeare y la contradicción**

Como hemos visto, Shakespeare logra exponer *El Mercader de Venecia* ideas contradictorias sobre la Justicia. En la intriga del préstamo, plantea las dicotomías posibles entre Justicia y Ley, partiendo de una idea de Justicia en la que cada individuo merece lo que otro de forma equitativa, y en la que el rol de la Ley es defender los intereses de todos por igual. En el azar de los cofrecitos, la definición de Justicia está fundamentalmente asociada a la idea que lo que cada individuo merece tiene directa relación con sus cualidades morales.

Si bien parece difícil llegar a una conclusión unívoca sobre la concepción personal de Shakespeare sobre este tema, la convergencia de concepciones opuestas logran, a mi entender, producir una reflexión profunda. Como señala Robert Grudin, en Shakespeare "los contrarios no se anulan a sí mismos; en cambio, pueden crear correspondencias e incluso realizarse mutuamente."

---

<sup>i</sup> Castro, Felipe (2008). Adaptación de *El Mercader de Venecia* de William Shakespeare. Manuscrito. p.31.